

## La huelga general en Montevideo

Crónica detallada de los sucesos

### PRINCIPIOS INICIALES

La República del Uruguay atraviesa desde hace muchos meses por una crisis calamitosa. Todas las clases del trabajo se resienten de malestar, de miseria, de hambre. Los sueldos que los trabajadores ganan no están en relación con el costo de la vida: Esta es penosa en grado excesivo. Los comerciantes, los burgueses y el gobierno, son los que lucran a expensas de la miseria de los proletarios y hacen de sus negocios respectivos, del comercio, de la fábrica o del taller y de la política, fabulosas fuentes de riqueza.

La miseria del pueblo que es hoy por hoy un fenómeno universal, tiene—se dice—su causa real o única en la guerra. Pero esto no es del todo cierto. La guerra es motivo del encarecimiento de la vida en todas partes, pero no hasta el punto de que estos países de América, plebiscarios de vida, sufran la más cruel de las miserias. En América, la guerra es objeto de pingües ganancias. Los capitalistas triplican sus capitales, el comercio establece o impone a su arbitrio los precios a los artículos de primera necesidad, en tanto que los sueldos siguen en el mismo nivel misérrimo, en ese nivel que constituye el más vergonzoso fenómeno de pauperismo.

En el Uruguay, este fenómeno ha alcanzado proporciones inauditas. Las clases obreras se mueren de hambre, las enfermedades que se originan de la anemia causan estragos horripilantes, la tuberculosis diezma las familias proletarias, haciéndose la vida, por este conjunto de factores, profundamente intolerable. Y sin embargo, este pueblo la ha venido soportando, este pueblo que hasta ahora ha dado pruebas de una resignación imbécil, parece como que hubiera sentido vergüenza de decir que sufre, de emitir sus quejas, de exponer su dolor, de manifestar su rebeldía. Pero ha llegado a tanto el sufrimiento, la miseria ha cavado tan hondo en los hogares, que sin que nadie lo presintiera, sin que los mismos revolucionarios lo sospecharan, en este pueblo se venía gestando el más grande gesto de rebeldía, una rebeldía unánime, clamorosa, como pocas veces han manifestado los pueblos.

Y ese gesto que sólo esperaba una ocasión propicia, hubo de manifestarse apoyado en la simple re-

clamación de un gremio. Y el pueblo desencadenóse como un torrente. Mujeres, hombres y niños invadieron las calles y sólo veíase por doquier los aspectos de una revolución. Y una revolución, en efecto, ha sido la que ha realizado este pueblo, llevando el pavor a la burguesía en general y el desconcierto más absoluto a las esferas del gobierno.

El pueblo, pues, de Montevideo se ha manifestado rebelde, como dispuesto a dar una batalla suprema, y es desde hoy que la internacional obrera puede decir de él que ha llevado a cabo una jornada magna y justamente grandiosa.

#### LA PRIMERA CHISPA

El gobierno uruguayo blasona de ser muy radical en política. Quiere adelantarse en radicalismo legislativo a todos los pueblos civilizados. ¡Qué empeño! Después de su odio a todo lo arcaico, odio que de ser sincero aplaudiríamos, pretende y trabaja la verborrea de proteger al pueblo, a los pobres, a las clases trabajadoras. Para congraciarse con ellas, quizás para engañarlas y tenerlas de su parte en días de elecciones, hubo de legislar la jornada de ocho horas. ¡Una gran cosa!

La jornada de ocho horas legislada por el Estado, hacíase cumplir a todas las dependencias particulares, menos en las dependencias del gobierno. ¡Una ganga!

Los trabajadores dependientes del Estado trabajan nueve y diez horas, y ningún inspector se queja al gobierno, ni a éste le sabe mal. Por algo el Estado es el primer explotador y el primer ladrón, por algo es el dueño, el amo o el que lo puede todo. Los obreros de sus reparticiones que efectuaban jornadas ilegales de trabajo, tampoco se quejaban, tampoco protestaban. Sin embargo, los obreros marítimos que por muchos meses venían soportando el vejamen, se les ocurrió protestar un día y se declararon en huelga, en huelga contra el Estado, claro está. Esta fué la primera chispa. El gobierno amante de la legalidad fué acusado de ilegal, amante de lo justo fué acusado de injusto. El gobierno tiene tamañas contradicciones en todas partes. No hay que extrañarse por ello.

Los obreros marítimos plantaron el trabajo y con ellos los carbone-

ros y los obreros de aduana. El caudillo Batlle quiso intervenir, intervino, mejor dicho, pero su hechura el presidente Viera no le hizo caso. Estos dos políticos, amos del país y de la situación entraron en negociaciones, mas no se entendieron.

Y la huelga, como es de suponer, continuó en contra de la ilegalidad del Estado legalitario. ¡Qué contraste!

#### REPERCUSIÓN DE ESTE MOVIMIENTO

En los mismos días en que los obreros marítimos estaban en huelga, los tranviarios, gremio vilmente recompensado y aporreado, presentaron a las empresas un pliego de mejoras. Estas, pobrecitas, dijeron al gobierno que no les era posible acceder a las peticiones de sus obreros porque sus ganancias eran muy modestas. Muy modestas, y eso que tienen anualmente una ganancia líquida de muchos millones de pesos oro. Pero en fin, el avaro es avaro por algo, como el explotador y el asesino. Un capitalista siempre pierde, como un jugador. Los centenares de miles de pesos que el capitalista roba, les parece muy poco comparados con el sueldo de cualquier obrero. ¡Como se invierten los papeles!

Las compañías tranviarias, en efecto, lamentándose de su *pobreza* de recursos, se negó de plano a aceptar el aumento de sueldo que los obreros le pedían. Y éstos dejaron el trabajo, se dejaron dispuestos a pelear, enérgicamente, como hombres. Mas hete aquí que los capitales de una de estas empresas son inglesas y ya se sabe que Inglaterra manda, impone condiciones y gobierna en muchas partes del mundo, especialmente en el Uruguay. Un señor Cat que regentea y administra dichos capitales, un señor canalla, un déspota, un miserable, emplazó al gobierno exhortándolo a que le facilitase hombres para poner en movimiento los tranvías. Y el gobierno que es tan obediente y servicial para todo lo que es de Inglaterra, no puso reparos y echó manos de las fuerzas del ejército. Los soldados, mercenarios para que no sean criminales en grado sumo, se improvisaron de conductores de tranvías y estos pasaban por las calles en carreras absurdas y veloces, atropellando a transeuntes, rompiendo postes y columnas.

El público se indignó ante tal infamia, los obreros tranviarios se mordían los labios de rabia, pateaban, blastemaban. El señor Cat, en tanto, muy satisfecho por su triunfo reía. La situación se hizo intolerable. El proletariado que sólo necesitaba una causa para rebelarse en contra de la miseria que padecía y padece, la halló en la huelga de tranviarios.

Los gremios se dieron prisa por reunirse, hubo inteligencia entre delegados de todas las sociedades y la huelga general fué valientemente decretada por tiempo indeterminado.

El odio salió a la superficie, el odio a las infamias del gobierno, el odio a la vida, a esta perra vida amasada con sufrimientos, con lágrimas y con miserias. El proletariado en pleno quería enunciar su poder y su rebeldía, su poder en gestación, su rebeldía recóndita.

#### LA PARALIZACIÓN COMPLETA

El domingo once el proletariado de Montevideo se lanzó a las calles en masas compactas, como olas del océano, como rachas de vendabal, como furias desencadenadas. El pueblo proletario en un grito unánime, grito de indignación, pedía la huelga general. En una manifestación a la que se agrupaban los hombres como arenas del desierto, en una manifestación la más grande y la más imponente que jamás ha visto el que esto escribe; el pueblo gritaba, protestaba, rugía. Aquello parecía la revolución; y la revolución era que palpitaba de abajo, que surgía de las bajas capas sociales, que brotaba de todas las partes en que el malestar y el dolor tiene su guarida. El comercio cerró sus puertas y todo Montevideo se apretaba desde veinte cuadras de distancia y a lo largo de la Avenida 18 de Julio. Desde Médanos a la plaza Independencia, aquello era un mar de gentes, un mar agitado y espantoso.

Los pueblos tienen sus gritos únicos, horriblos como el trueno, como tienen sus horas revolucionarias. ¿Qué lenguaje sería capaz de interpretar ese grito y qué filosofía podría hacer examen de esta hora? Ah, imposible!

El pueblo de Montevideo tuvo su grito en el día señalado, y este grito pedía la huelga general, pedía que quedaran en silencio las fábricas y los talleres, que los frigoríficos infames donde los hedores



de cauces y llega un instante en que los unos se bifurcan sobre los otros, se echan encima, se atropellan y se ahogan. El mal sutre la bofetada del bien, justa bofetada que se dirige a la faz de los traidores, de los retardatarios, de los que no quieren reconocer la justicia ajena.

El proletariado encarna la justicia que repercute en el porvenir, imponiéndose por lógicos y naturales derechos humanos. ¿Qué es lo que quiere el proletariado? Quiere vivir, pero se le niega la vida en el pan que necesita, en el vestido, en el afecto, en la libertad, en el reconocimiento. El proletariado sufre y por sus sufrimientos se rebela. Sus impulsos son vitales. Obedecen a una circunstancia que la tiene asegurada todos los seres. Querer vivir: he aquí el único delito que cometen los menesterosos cuando se indignan y se rebelan. Querer vivir, pues que tienen derecho a la vida y no viven, tienen derecho al disfrute, al bienestar relativo, a la expansión y al amor. Y es por este derecho por lo que se indignan los poderosos, los ahiitos, los fuertes, los que sobre la esclavitud de los demás han levantado su peana de dioses. Mas todo en vano. Ese derecho se impondrá, pues que forma parte de las cualidades del destino de todos los seres, se impondrá por la razón y por la fuerza, por las revoluciones que estallan como ciclones y por las ideas que hacen la luz en el entendimiento del hombre.

El progreso es una energía que se halla constantemente en movimiento, sin que haya nada capaz de detenerlo.

## La inquietud en los hogares burgueses

La huelga ha tenido la hermosa virtud de llevar una tempestad de inquietudes y una radra de miedo a los hogares burgueses. Esto es bueno. Todo no ha de ser en ellos alegría, contento, satisfacción, boato y abundancia. Es prudente, de cuando en cuando, hacerles cerrar sus puertas y que sus palabras y giros adquieran el nerviosismo de las grandes impresiones. Es humano que se enteren que hay quienes penan y lloran, quienes sufren y viven angustiados, y que al enterarse hagan de esta inhumanidad tema de sobre mesa.

Las familias burguesas de Montevideo durante cuatro días no pudieron ir al teatro, ni a los bailes, ni pasear en auto. Han sufrido cuatro días de relativas privaciones. ¡Pobrecitas! Cuatro días en que no han hablado de otra cosa que del movimiento huelguista, de lo que quieren y de lo que aspiran los obreros. Los burgueses, pues, han parado la oreja y tal vez haciendo examen de conciencia se hayan dicho: «Estamos perdidos». Y en efecto, perdidos en sus privilegios lo van estando, merced a una nueva interpretación de la vida y a un nuevo equilibrio de cuestiones.

El parasitismo es una mancha que por muchos siglos ha venido pesando sobre la humanidad y es necesario que desaparezca. La civilización impone esta higiene. La

cultura de las ideas dota de hábitos de exterminio de todo aquello que es inútil, inservible, estéril, de todo aquello que es un estorbo. La burguesía, porque vive del sudor ajeno debe desaparecer. La burguesía o debe desaparecer o debe transformarse en gente de utilidad y de provecho. El trabajo que es la vida, necesita de energías capaces y no de inercias organizadas. Que trabaje el burgués y que no explote, que sea obrero de fábrica o de taller, labriego que rotura la tierra, hombre de utilidad. El obrero aspira a este igualitarismo y por él luchará hasta que sea ley de aptitud en todas las sociedades humanas.

Es por esto que es bueno inquietar al parasitismo social de tanto en tanto, para que medite, para que observe los sufrimientos de las muchedumbres menesterosas.

## Terrorismo inventado

Las policías son duchas en el mal, pues que el mal es su oficio. En todo movimiento de opinión, en toda revuelta colectiva, aparecen las bombas y se descubren los complots. La policía ávida de honores, los busca por este procedimiento. Además, está avisada de antemano de organizar los escarmientos que intimiden a las rebeldías. ¡Qué ignorancia!

Pero han abusado tanto de la receta, que ya nadie las cree; es decir, nadie más que los interesados, los picaros o los cándidos. Bueno, la policía de aquí, dice haber descubierto una gavilla de terroristas y una bomba; una bomba que al estallar desarrollaría una fuerza de mil y pico de toneladas. Un diario oficialista así lo dice. ¡Si fuera cierto! La química puede mucho y ya ha llegado el día en que un hombre solo y un cañón destruye una ciudad en pocas horas. La destrucción a veces es una necesidad. Al menos, su lenguaje, el lenguaje de los estallidos de plomo o de metralla, persuade y convence. El proletario no lo ensaya casi nunca y es una lástima. Si ensayara la destrucción de veras, las policías no abusarían del cuento del terrorismo inventado.

Un grupo de rusos es acusado de la infamia, de rusos que conversaban ideológicamente en un centro de estudios. El ruso ha de ser siempre un nihilista por el hecho de ser ruso. Hasta para esto es torpe la policía. Si hubiera sindicado a un grupo de polacos o de chinos, pase; pero mire usted que sindicó a un grupo de rusos, es el colmo. ¡Qué torpe es la policía!

## Víctima de una impresión

Una pobre joven que tomaba el sol por hallarse convalesciente de una enfermedad, cayó como fulminada por el disparo de fusil que próximo a ella hizo un miliciano. El tiro hirió a un obrero que pasaba. ¿A qué móviles obedeció el soldado para disparar su fusil? No lo sabemos. Estaría ebrio seguramente; ebrio de alcohol y sediente de sangre. El soldado, y si éste es mercenario, tiene sueños de matanza, como un asesino. Un ejército

de soldados voluntarios es mucho más salvaje y homicida que un ejército de hombres disciplinados a la fuerza. El mercenario lo es por aficiones criminosas. Ningún hombre honrado puede serlo, ningún hombre dotado de corazón y de sensibilidad.

Las democracias que se enorgullecen del voluntariado en el ejército, deben saber que en sus cuarteles se cobija la peor gente, la gente que por atavismo, por educación y por temperamento, gusta de la pelea por traición, pues que es la gente que se esconde para cometer un asesinato. Pero no hagamos consideraciones de este género.

Es el caso, pues, que la desdichada joven que nos ocupa, que sentada al sol, acaso soñara con los amores que exige la juventud, después de haber sufrido los dolores de una enfermedad, halló la muerte de la manera más inesperada. El miserable miliciano que hizo el disparo echó a tierra dos víctimas. A una por el proyectil, a otra por la impresión.

Y como este soldado es mercenario, sentiría en ese momento el placer de la saugre, de esa sangre derramada sin responsabilidad y ausente de toda suerte de peligros. ¡Miserable!

## EL OBRERISMO

Nunca mejor que a raíz de esta circunstancia de agitación, pueden los obreros, las sociedades unidas, publicar un periódico de relativo gran formato, que se ocupe exclusivamente de las cuestiones actuales del trabajo. El obrerismo tiene su campo de acción suyo, exclusivo. Las cuestiones económicas de actualidad que se relacionen con los diversos desenvolvimientos del trabajo, deben integrar el motivo de sus inspiraciones. La ideología más o menos especulativa debe tratarse aparte.

El obrerismo, ni es socialista, ni es anarquista, aun cuando los obreros se dividan entre los dos credos respectivos. El obrerismo es cuestión viva de actualidad; significa el combate a la explotación y a la miseria y el estudio detenido que conduzca a posibles mejoramientos efectivos. Somos de opinión que los problemas actuales del trabajo no han sido encarados, ni examinados con la atención que merecen. El capitalista no teme todavía ni tiene porque temerle a las organizaciones del proletariado, por el hecho de que aún no han entrado en una poderosa faz ofensiva. El sueldo regulado de acuerdo con los intereses burgueses, no es una solución, aun cuando lo parezca. El obrero puede ganar un sueldo elevado, pero de nada le sirve si el costo de la vida, si los artículos de primera necesidad, no tienen con él una relación estricta. El problema del mejoramiento efectivo es otro. Consiste, a nuestro juicio, en que el costo de la vida no exceda del sueldo mínimo que gane el obrero considerado en la última escala del trabajo. Y esto, hasta tanto la capacidad proletaria no sea suficiente para otras conquistas económicas.

Es por lo enunciado, que los obreros deben tener sus órganos propios, como factores integrantes

de cultura. Ningún hijo del trabajo o sometido tortuitamente a la explotación capitalista, debe dejar de pertenecer al sindicato. El obrerismo debe constituir un haz poderoso que a través de las fronteras se extienda, como influencia de civilización que tienda a resolver los problemas primordiales de la vida. En cada sindicato debe cultivarse la capacidad actualista, esa capacidad que no es otra cosa que la inteligencia para poder asumir en tiempo no lejano, la dirección y la administración de la riqueza pública. En cada sociedad debe establecerse una escuela para de esta suerte ir contrarrestando los tutelajes que en tal sentido ejercen los enemigos del pueblo. Es así pues, o ha de ser por estos medios que el obrerismo logrará imponerse como potencia de civilización económica.

El periódico obrero hace falta, el periódico de esta tendencia que al lado de los otros que siembran ideas, preparen el mejoramiento de las cosas y la evolución humana.

## Centro de E. S. "Labor y Ciencia"

Este centro realizará una velada a beneficio de un compañero que se encuentra enfermo y en una situación económica grave.

Como buen compañero que es, este centro ha visto la necesidad de prestarle su apoyo moral y material en este momento, y solidarizarse con su situación precaria.

Con tal motivo, para el Miércoles 21 de Agosto de 1918, en el Biografo Iris, Calle Sierra y 9 de Abril, este centro realizará dicho beneficio.

Es un deber que se impone a todos nuestros compañeros en ayudarlo haciendo acto de presencia en esta función.

*El Secretario.*

### NOTAS ADMINISTRATIVAS

Elorz.—Recibimos giro.

L. Perez.—Recibimos 3 pesos; uno para nosotros y dos para la Liga Racionalista.

J. Castillo.—Id. 5.40

F. Garcia.—No hemos recibido el dinero que dice. Escribimos.

P. Carlunga.—Recibimos 5 nacionales.

A. Mari.—Recibimos giro.

Tenemos algunos giros más que no hemos cobrado todavía, así que acusaremos recibo en el próximo número.

## PARA TODOS

En el número 387 de «Tierra y Libertad», perteneciente al 3 de Julio, acusa recibo de las 68 pesetas y 10 cents. giradas por nuestra administradora, pro-presos de España.

PARA TODO LO RELACIONADO CON NUESTRO SEMANARIO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA, DIRIJANSE A NUESTRO AGENTE FRANCISCO ELORZ, BELGRANO 2556.—B. AIRES.

GIROS Y CORRESPONDENCIA  
... A NOMBRE DE ...  
ANDREA PAREDES